

LARKIN, Philip (2001). *Further Requirements. Interviews, Broadcasts, Statements and Book Reviews*. Londres: Faber and Faber. ISBN 0-571-20945-9. XV + 377 págs. Edición de Anthony Thwaite.

La publicación de *Further Requirements*, libro póstumo del poeta Philip Larkin en el que se recogen entrevistas, emisiones radiofónicas, opiniones expresadas en medios diversos, prólogos y reseñas de libros, completa el panorama de una parte de la creación intelectual a la que este autor dedicó una atención intercadente y quizá en contradicción con su voluntad: "I rarely accepted a literary assignment without a sinking of the heart, nor finished it without an inordinate sense of relief" (Larkin 1983: 12). La publicación de una antología de la correspondencia de Philip Larkin, editada por Anthony Thwaite (Larkin 1992), seguida de la biografía del poeta, escrita por Andrew Motion (1993) y la publicación de la prosa inédita, *Trouble at Willow Gables*, editada por James Booth (Larkin 2002), autorizan a pensar que es muy poco lo que queda por saber, en lo relativo a aspectos documentales, sobre la obra de Philip Larkin. A principios del año 2002 están anunciadas, además, entre las fuentes bibliográficas secundarias más útiles, la revisión de la bibliografía de B.C. Bloomfield y las memorias de Maeve Brennan, una de las mujeres con quien Philip Larkin anudó lazos sentimentales en los años de su estancia en Hull. Lo verdaderamente importante, la obra poética completa del autor, con una indispensable colección de poemas no recogidos anteriormente en libros, la había fijado ya el más diligente de sus albaceas literarios, Anthony Thwaite (Larkin 1988), y poco más podía esperarse de un escritor que se distinguió por la brevedad de su obra y por sus espaciadas publicaciones; poco o nada podía esperarse de quien se había dado a conocer por el laconismo y la economía expresiva de su obra, y a quien había hecho popular entre lectores, escritores y críticos una actitud abiertamente opuesta a las opiniones comúnmente admitidas acerca de lo que es o debe ser un escritor.

Como indica implícitamente su título, la importancia de estos *Further Requirements* debe medirse, sin duda, frente a la única obra en prosa de crítica o reflexión literaria del mismo autor, *Required Writing. Miscellaneous Pieces. 1955-1982*, publicada originalmente en 1983, dos años antes del fallecimiento del poeta. Además de sus dos únicas novelas, *Jill* (1946) y *A Girl in Winter* (1947), el único trabajo en prosa que publicó Philip Larkin, mucho antes de *Required Writing*, fue el bien conocido *All What Jazz* (1970), cuyo título indica que su contenido podría describirse como un extenso comentario, mediante reseñas de discos, de la música de jazz, en la que el poeta era experto. Teniendo en cuenta el interés que suelen exhibir los escritos en prosa de los poetas, desde Wordsworth o Coleridge a T.S. Eliot, no debe subestimarse el conjunto de textos que, casi a modo de testamento literario, recogió el propio autor en 1983, ni el que catorce años después ha reunido, editado y ordenado Anthony Thwaite. A decir verdad, estos dos libros constituyen el mejor modo de conocer las reflexiones de Philip Larkin sobre la poesía propia y la ajena, y constituyen, asimismo, uno de los mejores modos en los que puede aproximarse el lector a la singular forma de entender el oficio literario que distinguió a este autor. Ciertamente, la práctica coincidencia de las fechas entre las que se inscriben los textos recogidos en ambos libros (1955-1982, *Required Writing*; 1952-1985, *Further Requirements*) hace pensar

en que esta nueva entrega se ha reunido espigando entre los descartes que el propio poeta desdeñó para dar a la imprenta el primero de los libros, y además hará pensar que, por lo tanto, el valor de esta segunda entrega debe compararse desfavorablemente respecto de su predecesora. Nada de eso. Esta nueva entrega acoge suficiente información, suficientes diferencias y valores como para que quien esté interesado por la obra de Philip Larkin halle en ella muchos y muy variados motivos de satisfacción.

Puede afirmarse con confianza que el propio Larkin contemplaba con cierta aprensión la publicación de su propia obra de prosa crítica, porque así lo manifestó en el prólogo a su bibliografía:

A list of everything one has written arouses conflicting emotions. First of all one feels flattered that such trouble should have been taken, yet apprehensive lest other people should think one thought it worth taking. Then there is the surprise that so much could be dredged-up; as someone who has never been anything but a spare-time writer, and so has tended to refuse commissions rather than accept them (Bloomfield: 12).

Piénsese que en la bibliografía de Bloomfield (1979) dedicada a la obra del poeta, bibliografía que alcanzó en su primera edición hasta el año 1976, se registran cuatrocientos cuarenta y nueve textos de Philip Larkin aparecidos en la prensa diaria, revistas, o publicados como prólogos u otros. El libro hacia el que dirigen su atención estas líneas, *Further Requirements*, recoge noventa y seis obras diferentes, incluidos escritos ocasionales, reseñas, prólogos y entrevistas. Mientras que el libro anterior, *Required Writing*, recogía cincuenta y siete escritos. *All What Jazz*, por su parte, juntaba casi un centenar de colaboraciones con la prensa en la que se reseñaban diferentes novedades discográficas de la música de jazz. Es decir, la suma total de los tres libros indica que aún faltan por reimprimir aproximadamente unas doscientas colaboraciones, cifra a la que habría que agregar toda la prosa que escribió el autor entre 1976 y el año de su fallecimiento.

Nada se hallará en estos textos ahora reimpresos que contradiga o se desvíe de lo que ya se sabía sobre las opiniones mejor conocidas de Philip Larkin, por ejemplo, respecto de la poesía, los poetas, la tradición literaria, el lugar y la función de la literatura en el mundo moderno. Sin embargo, la relativa uniformidad del pensamiento de Philip Larkin se ve más que recompensada por las novedades que trae este libro, en lo tocante a la descripción de su propia obra, y en lo que se refiere a la exposición de sus puntos de vista en contextos diferentes.

Una simple comparación de los índices que desarrollan el contenido de estos dos libros es bastante elocuente: *Required Writing* se construye sobre las preferencias personales de Philip Larkin, las cuales incluyen, al final del libro, una no muy bien justificada y larga sección de artículos, once, sobre la música de jazz. *Further Requirements*, por su parte, se construye con aportaciones exclusivamente literarias; y se selecciona por su interés para el lector de la poesía de Philip Larkin. Ambos libros, necesariamente, tienen mucho en común. Dejando aparte la selección de artículos sobre la música de jazz del primero, ambos ofrecen secciones en las que se reproducen entrevistas, prólogos, y escritos misceláneos en los que el autor tuvo la oportunidad de expresar sus puntos de vista sobre su propia obra o sobre la creación poética. *Further*

*Requirements* ofrece, sin embargo, una novedad que será debidamente apreciada por los lectores: incluye transcripciones de emisiones y entrevistas radiofónicas. En cualquier caso, las dos entrevistas que aparecen en *Required Writing*, para el *Observer* y la *Paris Review*, acaso algo convencionales, centradas tal vez con demasiada insistencia en el autor y el personaje Philip Larkin, se ven complementadas en *Further Requirements*, de forma admirable y necesaria, con las entrevistas de Ian Hamilton, de Neil Powell y, tal vez la mejor, de John Haffenden, a las que habría que añadir la emisión radiofónica de 3 de julio de 1964, “The Living Poet”, del Tercer Canal de la BBC. En todas estas entrevistas el asunto central es la poesía, y secundariamente lo es el propio poeta o sus representaciones; y en las entrevistas se hallarán, descritos y explicados, muchos de los elementos determinantes de la poética de Philip Larkin, y aclaraciones imprescindibles sobre las diferentes circunstancias en las que se escribieron algunos de sus poemas mejor conocidos.

En estas secciones iniciales de *Further Requirements* no hay revelaciones sorprendentes acerca de lo que ya es de dominio público en cuanto a la poética de Philip Larkin o en lo que se refiere a sus opiniones sobre poesía, poetas, la función de la poesía o la significación de las artes en la sociedad contemporánea. La misma clase de ingenio que hizo populares a pocas de las palabras de Larkin en *Required Writing*: “Deprivation is for me what daffodils were for Wordsworth” (Larkin 1983: 47), o “I wouldn’t mind seeing China if I could come back in the same day” (Larkin 1983: 55), se prolonga en *Further Requirements*, “Foreign Poetry? No!” (p. 25), o “I’d like to know how all these romantic reviewers spend their time - do they kill a lot of dragons, for instance?” (p. 21), con igual o parecida gracia. Los comentarios, asimismo, dejando aparte el valor documental que ya se ha señalado, son en buena medida coincidentes en ambos libros, como seguro que esperarán todos los lectores. Sin embargo, respecto de ciertos asuntos, algunos muy concretos, por ejemplo, la deuda de Philip Larkin con la literatura en otras lenguas, este libro puede presentar una imagen del poeta que no es exactamente la que la trivialización de algunos críticos induce a pensar. Quien afirmaba en 1982 no conocer a Jorge Luis Borges (Larkin 1983: 60), en 1981 ya había hecho declaraciones (a John Haffenden) en un sentido muy parecido, pero expresadas de forma muy diferente: “But honestly, how far can any one really assimilate literature in another language? In the sense in which you can read your own?” (p. 54). Sin negar la posibilidad de que la literatura en otras lenguas pudiera ser atractiva para algunos escritores, Philip Larkin se niega en redondo a considerar semejante posibilidad para sí mismo: “You remember that wonderful remark of Sidney Bechet when the recording engineer asked if he’d like to hear a playback: ‘That don’t do me no good.’ That’s what I think about foreign literature” (p. 54). El lector, sin embargo, se verá obligado ahora a contrastar estas imágenes del poeta en las que posa orgullosamente como un provinciano misionista con las palabras que pronunció en una emisión radiofónica en 1958: “I suppose the kind of response I am seeking from the reader is, Yes, I know what you mean, life *is* like that; and for readers to say it not only now but in the future, and not only in England but anywhere in the world” (p. 77). Estas aspiraciones de universalidad y de atemporalidad no se compadecen bien con las afirmaciones sobre el provincianismo y con la negativa a considerar la literatura escrita en otras lenguas. En parte, el localismo del que Philip Larkin gusta de alardear

nace más como una reacción contra el cosmopolitismo del Modernismo, que como artículo de fe de un credo estético rigurosamente definido. Por otra parte, es obvio, el interés por lo inmediato y por lo bien conocido es uno de los caminos por los que se llega al interés más universal. La complementariedad de ambas actitudes se conjuga con la imagen de ese Philip Larkin que finge desdeñar la poesía en lenguas extranjeras mientras que lee provechosamente a los poetas simbolistas franceses (Everett 1997; Ingelbien: 1999). El desdén por lo extranjero es una actitud crítica frente al Modernismo, y es también una de las representaciones de Philip Larkin en la que gustaba verse representado.

Junto a estas amplias secciones, de entrevistas y emisiones radiofónicas, hay en *Further Requirements* otras dos secciones más, repartidas entre prólogos a obras ajenas y reseñas literarias, que quien esté sólo interesado en la obra del poeta acaso tienda a subestimar o tal vez las considere poco interesantes. Sería un grave error llegar a juicios semejantes. En estas secciones hallará el lector opiniones o reflexiones de Philip Larkin que pueden abarcar temas tan interesantes como su valoración de la posibilidad de traducir poesía: “Almost all translations seem to me condemned to be poetic zombies, assemblages of properties walking around with no informing intelligence or souls, unless the original poem can be digested in the imagination of its translator and used to produce a new poem” (p. 225). Se hallan, asimismo, temas como la función o la definición de la poesía: “...real poems are not meant to be set to music: they are not meant to be made into posters, or read at ‘happenings’, or to be diluted or distracted by anything that is not themselves. They are self-sufficient as eggs” (p. 305). Hay quejas como la que arranca el destino de la poesía, atendida en los tiempos actuales sólo por especialistas universitarios que han desplazado o terminado con su público tradicional y con su función social, “poetry is run by whey-faced juiceless creatures in universities” (p. 219). Hay, en fin, apuntes en los que, como habría indicado Eliot, el poeta escribe la crítica de la clase de literatura que escribía o le habría gustado escribir a él: “It may be guessed from these passages how his style functions in collaboration with a remarkably selective eye; scenes of apparent irrelevance or triviality are at once raised to distinction” (p. 143). Y hay también, su ausencia habría sido inexplicable, valoraciones tan personales como penetrantes sobre gran número de poetas coetáneos. Pueden esperarse iluminaciones inesperadas, análogas a las reseñadas, en medio de razonamientos sobre la poesía o la prosa de tal o cual escritor, y con el conjunto de aquéllas puede ampliarse en direcciones nuevas lo que ya se sabía por otras manifestaciones del poeta. Abundan en este libro, ciertamente, las reseñas sobre biografías de escritores, y abundan las reflexiones de naturaleza biográfica, como podría esperarse de quien ha escrito poemas en los que la biografía y la autobiografía se relacionan mediante una desasosegada dialéctica (“Posterity”, “Dockery and Son”).

Además del mejor conocimiento de las ideas de Philip Larkin acerca de la literatura, en un terreno nada abstracto, es decir, a través de las consideraciones sobre las obras de otros escritores, puede hallarse en *Further Requirements* una valoración de los gustos literarios del poeta, es decir, puede hallarse una ordenación personal del canon de la poesía en lengua inglesa. En lo tocante a los gustos de Larkin, una breve muestra de la presencia estadística de las referencias de los autores puede ser más útil

que unas valoraciones subjetivas en mayor o menor medida. William Wordsworth (a quien se hace referencia en siete páginas) y John Keats (cuatro páginas) quedan muy malparados si se comparan con Thomas Hardy (treinta páginas, más cinco reseñas completas de obras de Hardy o sobre Hardy) o John Betjeman (veinte páginas, más seis reseñas completas de obras de Betjeman o sobre Betjeman). No deben considerarse estos datos estadístico sólo como un índice verosímil de las preferencias de Philip Larkin, indican, además, una valoración lo suficientemente fiable de su gusto y preocupaciones: preferencia por el realismo, pesimismo, inquietud por lo inmediato y cotidiano, un estudiado prosaísmo, etc.

En *Further Requirements*, por otra parte, figuran de forma eminente autores como Auden o Kingsley Amis, lo cual era de esperar, pero también se presta atención a escritores populares como Dick Francis o Ian Fleming. Los gustos literarios de Philip Larkin como lector y como crítico, formados, en parte, sobre la tradición realista y anti-intelectual victoriana, traducen a una esfera de expresión diferente lo que constituye lo fundamental de su pensamiento poético. Las dieciocho referencias a Eliot, sin embargo, no deben llamar excesivamente la atención ni, por otra parte, caer en el olvido sin una explicación. El representante de *The Movement* que más y más frecuentemente ha hablado contra el cosmopolitismo del arte de las vanguardias, representado por T.S. Eliot en la Inglaterra de entre guerras, sin embargo, no deja de admirar muchas cosas en la poesía de Eliot. Admira, sobre todo, la propia poesía, y admira en ésta, en particular, lo que mejor rima con su propia creación poética; tal vez no admire mucho las opiniones o las ideas de Eliot, y no muestra ninguna indulgencia hacia los seguidores del poeta angloamericano. En cualquier caso, la admiración de Philip Larkin por la poesía de Eliot no admite dudas, y quedan las muchas referencias a ella como muestra de una atención constante y provechosa. Una persona que había confesado no tener ideas sobre la poesía, "I've never had 'ideas' about poetry" (Larkin 1983: 76), se contradice gratamente en un libro en el que las ideas sobre poesía se mezclan en ese terreno empírico y, hasta cierto punto, anti-intelectual de la muy británica tradición de la lectura minuciosa y del análisis de la vida social traducida a sus formas artísticas.

## REFERENCIAS

- Bloomfield, B.C. (1979). *Philip Larkin: A Bibliography 1933-1976*. Londres y Boston: Faber and Faber.
- Booth, James, ed. (1999). *New Larkins for Old. Critical Essays*. Londres: Macmillan.
- Everett, Barbara (1997). Philip Larkin: After symbolism. En Stephen Regan, ed., 55-70.
- Ingelbien, Raphaël (1999). The uses of symbolism. En James Booth, ed., 130-143.
- Larkin, Philip (1946). *Jill*. Londres: The Fortune Press.
- (1947). *A Girl in Winter*. Londres: Faber and Faber.
- (1970). *All What Jazz: A Record Diary 1961-1968*. Londres: Faber and Faber.
- (1983). *Required Writing. Miscellaneous Pieces 1955-1982*. Londres: Faber and Faber.

- (1988). *Collected Poems*. Londres: Faber and Faber.
- (2002). *Trouble at Willow Gables and Other Fictions*. Londres: Faber and Faber.  
Edición de James Booth.
- Motion, Andrew (1993). *Philip Larkin. A Writer's Life*. Nueva York: Farrar Straus Giroux.
- Regan, Stephen, ed. (1997). *New Casebooks. Philip Larkin*. Houndmills y Londres: Macmillan.
- Thwaite, Anthony, ed. (1992). *Selected Letters of Philip Larkin 1940-1985*. Londres: Faber and Faber.

Dámaso López García  
Universidad Complutense de Madrid  
Facultad de Filología  
Departamento de Filología Inglesa II  
Ciudad Universitaria s/n  
28040 - Madrid  
dlopez@filol.ucm.es